

Ferrer Albelda, E. – Pereira Delgado, A. (eds.), *Profecía y adivinación en las religiones de la Antigüedad*. SPAL Monografías XXIV (Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2017). pp. 171. ISBN: 978-8-44-721915-5.

En los últimos lustros se vive, especialmente en el campo de las humanidades, una floración ingente de trabajos recopilatorios de artículos procedentes de encuentros que, con suerte diversa, intentan mantener un hilo conductor, ya sea la temática misma del simposio, congreso o reunión científica, ya la figura de un profesor que se acerca a su jubilación, etc. Los inconvenientes de este tipo de publicaciones son obvios: los editores se ven obligados a decidir entre un volumen que aborde los temas de una manera didáctica y sin profundidad analítica o con peso científico, pero relegado al polvo de los anaqueles académicos. No es el caso, sin embargo, del libro que reseñamos, cuyas páginas, aún procediendo de los mismos foros, mantienen un cierto equilibrio entre los dos polos y una solidez sobre los que atenderemos a continuación.

En efecto, como el editor Eduardo Ferrer señala en la introducción que precede a los capítulos particulares, la monografía se incluye en la extensa nómina de trabajos realizados por el Departamento de Prehistoria y Arqueología y el Servicio de Asistencia Religiosa de Sevilla (SARUS) desde hace casi veinte años. En esta ocasión, las siete contribuciones proceden de las presentaciones que el diecinueve y veinte de noviembre de 2015 tuvieron lugar en el congreso homónimo al título del libro en la Universidad de Sevilla. Su intención es clara, ofrecer una “síntesis del fenómeno religioso” en algunas de las religiones más importantes de la Antigüedad, centrándose en la práctica de la adivinación.

Siguiendo esta idea esencial, el primer capítulo, a cargo de Sergio Ribichini, “Pratiche divinatorie nel mondo fenicio e punico. Un approccio ai dati e ai problemi” (pp. 15-34) abre el volumen con un excelente trabajo acerca de la difícil materia relativa a la adivinación en el mundo fenicio. El escrito, que se presenta en lengua italiana – aunque curiosamente algunas traducciones alternan con el castellano –, comienza con un buen estudio sobre las pocas inscripciones conservadas acerca de la adivinación, siendo especialmente interesante la hallada en Pirgi, en la que el oferente confirma que el templo por él erigido en honor a Astarté se debe al mandato divino de la diosa. A continuación, apartado a apartado, el investigador resuelve las cuestiones que plantea en los distintos epígrafes sobre los sacrificios adivinatorios y los profetas o sacerdotes. Después, atiende a las fuentes literarias, tras las que comenta de manera expositiva las distintas formas adivinatorias y los principales elementos que intervienen: lugar, forma y participantes.

El siguiente capítulo, “Adivinación y profecía en el Antiguo Testamento” (pp. 35-51), sirve a su autor, José Luis Sicre Díaz para completar un catálogo de los textos del AT referidos a prácticas adivinatorias, siguiendo la clasificación de Kitz (2003). A pesar de la acribia del investigador, buena base para trabajos

futuros, se echan en falta los debidos comentarios y un análisis de mayor calado.

Con “Profecía y adivinación en el mundo céltico” (pp. 53-65) Francisco Marco Simón compone un amplio dibujo del mundo adivinatorio según la religión celta. El autor parte de los textos literarios grecolatinos en la primera parte de su capítulo para, a continuación, estructurar con claridad la exposición según las diferentes prácticas elegidas: 1) sueños, 2) el caso de C. Verio Sedato y 3) profecías apocalípticas. El uso de las fuentes resulta extenso y adecuado, sin desdeñar las obras de los heresiólogos, inscripciones o fragmentos, como las del siempre difícil de interpretar Posidonio, “el atleta”, a caballo entre el estoicismo y el platonismo (Edelstein-Kidd, 1972). Muy interesante resulta la descripción de las prácticas transmitidas por Pausanias en el conocido santuario de Trofonio en Lebadea (Beocia), con similitudes en el plutarqueo *Sobre el daimon de Sócrates* 590A-B, que el autor pone en conversación con las prácticas celtas.

Adolfo J. Domínguez Monedero, a su vez, en “Adivinación en los confines del mundo griego: el oráculo de Dodona” (pp. 67-106) recompone de manera convincente la historia del templo epirota y las prácticas que ahí se realizaron. Así, tras remarcar la importancia que en el ideario griego ostentaba el templo de Zeus y Dione, Domínguez Monedero se retrotrae a las fuentes micénicas, restos arqueológicos allí hallados y primeras fuentes literarias para demostrar el origen antiguo del oráculo y su autoctonía. A continuación, el investigador se detiene en la concepción de los helenos sobre sus santuarios, colocando en el centro Delfos, mientras que en las periferias del mundo conocido se encontrarían el santuario de Dodona y de Siwa, con más puntos en común de los conocidos hasta el momento. Con la misma maestría se analizan los objetos que servían tradicionalmente para la adivinación: las palomas y el roble, atendiendo a las recientemente editadas laminillas de plomo. El investigador rompe correctamente con la aceptada, por repetida, hipótesis de que el roble era el protagonista parlante que daba una respuesta que debía ser interpretada, para recomponer una práctica adivinatoria según la cual las laminillas servían de *symbola* o *sortes* en las que el interesado escribía una pregunta que pudiera ser contestada de manera sencilla. Después, mediante un posible sistema de alternativas, las sacerdotisas, *peleai-peliades*, glosarían la respuesta. Concluye el artículo Domínguez Monedero con un extenso apartado de conclusiones y una abundante sección bibliográfica actualizada.

En el capítulo quinto, “Los oráculos en el mundo romano: caracterización arqueológica” (pp. 107-129) Mercedes Oria Segura analiza los oráculos en el mundo romano con un trabajo “con vocación de síntesis didáctica” (p. 107). A pesar de esta afirmación de la autora, su trabajo resulta bien definido, con un uso adecuado de las fuentes y sólido. Comienza distinguiendo entre dos formas de comunicación entre los dioses y los hombres: los mensajes directos y las respuestas a demanda, para analizar, a continuación, distintos elementos

esenciales, como son los lugares de adivinación y las herramientas de uso. Tras su análisis de fuentes literarias, epigráficas y restos arqueológicos, la autora extrae interesantes conclusiones que, de manera diacrónica, atienden con concisión al tema central: después de un período amplio que hunde sus raíces en los primeros reyes de Roma, se produjo un proceso de “domesticación” de los oráculos hasta la época Republicana, momento de mayor auge del fenómeno religioso, quedando en paulatino decrecimiento hasta el 405 a.C., cuando el cristianismo recompone una nueva estructura para la conversación con lo divino.

“Adivinación y *consecratio*” (pp. 131-154) es el título de la sexta aportación, a cargo de Santiago Montero. Aquí el autor se centra en el significativo tópico de los prodigios – cometas, rayos y otros signos – que rodearon la muerte de insignes personajes del mundo romano, justificando de este modo su posterior apoteosis y deificación. Para llevar a cabo este profundo análisis, el investigador acude a los textos clásicos y algunos epígrafes significativos, comentando con excelencia los personajes de César y Augusto, entre otros. Asimismo, también se atiende a aquellos otros emperadores que pretendieron ser divinizados en vida del mismo modo, aunque infructuosamente, tales como Calígula, Nerón, Domiciano o Cómodo, para terminar con la relación existente entre los adivinos y el culto imperial.

Cierra el volumen “El más allá en el más acá. Profecías y adivinación en el cristianismo primitivo”, en el que Francisco Juan Martínez Rojas compone un estudio especialmente centrado en dos obras, la conocida *Didaché* y el *Pastor de Hermas*, sin entrar en el resto de la rica literatura apócrifa contemporánea. Siguiendo esta línea, en orden, el investigador delimita el concepto profecía, para pasar revista a la figura del profeta durante los dos primeros siglos de nuestra era; después, sucintamente, se trata la corriente montanista y se recogen “algunas notas sobre la adivinación”, para terminar con tres breves conclusiones. A pesar de las citas introducidas y el buen comentario de los textos, la cita de Jossa (2007: 21, en p. 158), “no es seguro que el profetismo judío, y sobre todo el pagano, puedan ser utilizados para comprender mejor el profetismo cristiano” sorprende, pues, más allá de la veracidad de lo afirmado (véase, por ejemplo, el excelente J.N. Bremmer, “Prophets, Seers, and Politics in Greece, Israel, and Early Modern Europe”, *Numen* 40,2 (1993) 150-183), parece contradecir no sólo el capítulo segundo, sino, en mi opinión, buena parte del sentido del volumen, que más bien apuntaría a un *continuum* o *koiné* cultural mediterránea, siguiendo a A.J. Festugière (*La Révélation D’Hermès Trimégiste* III [París, 1990] 2), con rasgos evidentemente comunes.

Para acabar, se echan en falta índices de autores, obras y citas, que, en definitiva, facilitarían la consulta, así como una mayor uniformidad en la edición, esto es, que se hubieran normalizado los modelos citación y de notas al pie, y que se incluyeran unas conclusiones al final de todos los capítulos. No obstante, sin lugar a dudas, el libro recopila algunos trabajos excelentes e innovadores, que servirán con seguridad de referencia en posteriores

investigaciones para historiadores, filólogos, investigadores de la ciencia de las religiones y académicos en general, además de interesante lectura para cualquier persona que desee un buen acercamiento a la adivinación en la Antigüedad.

Israel Muñoz Gallarte  
Universidad de Córdoba